

PROYECTO DE RESOLUCIÓN
LA CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS

RESUELVE:

Art. 1º Promover en escuelas, comisarías y centros de salud ubicados en zonas rurales de nuestra provincia, se implanten renuevos de palmera Yatay a los fines de constituir una estética del campo provincial vinculada con la identidad de nuestro paisaje.

Art. 2º implementar iniciativas oficiales que tiendan a la defensa y recuperación del palmeral en las zonas donde todavía se pueden observar ejemplares, con el fin de generar conciencia en los más chicos sobre una cultura que defiende nuestro medio ambiente.

Art. 3º- de forma -

FUNDAMENTOS

La preservación y recuperación de la palmera yatay, especie principal -junto a la caranday- del denominado Palmeral de Montiel, que ha crecido y se ha desarrollado en determinadas zonas de la provincia -además del núcleo central que constituye el Parque Nacional El Palmar-, pero en constante retroceso como consecuencia de las diferentes actividades productivas, principalmente la expansión de la frontera agrícola.

Son importantes los esfuerzos que se han hecho desde el Estado en conjunto con organizaciones no gubernamentales para preservar el medio ambiente en general y las diferentes especies que forman la conocida "Selva de Montiel", a partir de legislación, como la Ley 8967 de 1995, que constituye el Sistema de Áreas Naturales Protegidas de Entre Ríos, que tiene como objetivo proteger el típico bosque seco entrerriano, que conforma el distrito más septentrional de la denominada ecorregión del Espinal, donde ha predominado el ñandubay, una leguminosa pariente de los algarrobos, de tronco retorcido y bella copa aparasolada. Pero nuestro interés está centrado en una de las dos hermosas palmeras que es parte de la postal con que Entre Ríos es conocida: la palmera yatay.

La **Palmera Yatay** (*Butia yatay*) es una especie autóctona que puede alcanzar una altura de 20 metros y llegar a vivir entre 200 y 400 años. Posee hojas que miden entre 2 y 3 metros de longitud de un color verde grisáceo, aunque cuando se observa un conjunto de ellas aparece un tono celeste.

Hace cientos de años grandes manchones o islas de palmares de yatay cubrían enormes extensiones de tierra de las provincias de Corrientes, Entre Ríos, Chaco, el sur de Brasil y Uruguay. Con la llegada de la colonización y el laboreo de los campos comenzaron a talarse estos palmares para liberar las zonas destinadas inicialmente al ganado. En las últimas décadas fue la frontera agrícola en constante expansión la que siguió presionando sobre la especie, lo que debe generar inquietud y preocupación.

Con la excepción del Parque Nacional El Palmar, creado en 1966 y ubicado sobre 8.500 hectáreas del Departamento Colón, vemos como muchos de esos ejemplares van desapareciendo poco a poco de los lugares desde los que se los podía observar, en campos ubicados a la vera de rutas y caminos de Entre Ríos.

Entendemos que se debe hacer algo. Hay muchos proyectos y legislación, se han constituido muchas áreas naturales protegidas y reservas privadas para conservar lo que queda de la mítica selva montielera, que tan bien reflejaron poetas como José Larralde, Linares Cardozo, Martiniano Leguizamón, Jorge Luis Borges y Atahualpa Yupanqui sobre la zona de mayor biodiversidad del espinal entrerriano.

Precisamente Yupanqui, quien vivió en Entre Ríos en la década de 1930 , refirió posteriormente en sus escritos “a sus amigos entrañables, mi caballo y mis estribos, la choza y el río, el monte y su misterio, la selva de Montiel con sus palmares, su ciénaga y sus charcos, el jabalí y el pequeño venado, las mañanas abriendo pesadamente la niebla entre los montes”, sobre su paso por muchos lugares de la provincia.

Pero también le dedico una de sus más bellas canciones.

Sin caballo y en Montiel

Pasé de largo por Tala,
detenerme para qué,
de poco vale un paisano
sin caballo y en Montiel.

Climaco Acosta ya ha muerto,
Cipriano Vila también,
dos horcones entrerrianos
de una amistad sin revés.

Sin canto pasaba el río,
-para qué lo iba a tener-
ancho camino de fugas
callado tiene que ser.

Con mirada de otros años
y otro tiempo contemplé,
sobre un mangrullo de talas,
el palmeral de Montiel.